

Representaciones Sociales: los sentidos subjetivos de la violencia, las relaciones de género y las alternativas de transformación social según los y las jóvenes de áreas urbano-marginales

Barrancos de la zona 6 y 18 de la ciudad de Guatemala

Margarita Marimila Ortiz Fuentes
USAC, Guatemala e Interuniversidades Latinoamericanas
margaritaortiz@mailcity.com, olamar06@yahoo.es

El sistema económico-social imperante donde predominan las injusticias ha influido en lo íntimo de las familias y grupos sociales, propiciando relaciones interpersonales violentas, basadas en la competitividad, que obliga al fuerte a vencer al débil; asimismo, el sistema patriarcal fomenta creencias que justifican al agresor colocando a las mujeres en desventaja, con más posibilidades de ser agredidas.

Los y las jóvenes de áreas urbano-marginales han sido estigmatizados por el Estado guatemalteco, ubicándolos como el centro del problema de violencia. Frecuentemente integrantes de aparatos represivos del Estado llegan a esos lugares para ametrallarlos, arguyendo “limpieza social”. Las muertes violentas de jóvenes ha tomado dimensiones alarmantes, hecho que ha sido demostrado por la Procuraduría de Derechos Humanos y aceptado por el Estado (Samayoa, 2007). Sin embargo el fenómeno de las maras crece cada vez más, aumentando el número de miembros que se incorporan voluntaria u obligatoriamente, ampliando sus espacios de control comunitario en zonas urbanas y en departamentos, aterrorizando, amenazando y cobrando los impuestos a sus pobladores.

Los y las jóvenes de áreas urbano-marginales en un sistema de violencia, incluso desde muy temprana edad, han sido maltratados por los vecinos o por sus propios familiares, con tendencia a repetir las agresiones de igual manera hacia otras personas, quienes por lo regular son menores que ellos o más vulnerables. Algunos jóvenes se integran a la mara porque creen que de esta manera vengan la violencia ejercida en su contra; en otros casos son obligados a pertenecer a ella. De esta manera llegan a ser consecuencia y parte del problema. No obstante, a otros jóvenes, como algunos de los sujetos de esta investigación-acción, pese al ambiente hostil por las amenazas constantes de la mara, la familia o los aparatos represivos del Estado, pareciera no matarles las esperanzas juveniles. Al brindarles algunas oportunidades, como formación académica, empleo y fortalecimiento humano, con acompañamiento psicológico, individual y grupal, muestran que pueden *ser parte importante de la solución de la violencia que amenaza a la población*, hasta llegar a influir en sus mismas comunidades y así contribuir a la transformación social.

Por eso, este trabajo se hizo necesario para descubrir cuáles son las representaciones sociales de la violencia en los y las jóvenes sujetos de esta investigación-acción; es decir, identificar el *sentido subjetivo* de la violencia, conocer sus emociones y en consecuencia qué significa para ellos, cómo la simbolizan, cómo la han experimentado, cuál es su sentir, qué piensan, y cómo se dan las relaciones de género, lo que permitirá revelar por qué unos jóvenes deciden no formar parte de una agrupación violenta (mara, pandilla u otros grupos violentos como sicarios, narcotraficantes, grupos paralelos, etc.) y otros sí. Así como conocer las alternativas de transformación social que ellos y ellas proponen para disminuir la violencia. Esto contribuirá a mejorar el trabajo de prevención iniciado en el Proyecto Educativo Laboral Puente Belice y así saber si se está cerca o lejos de hacer realidad la reconstrucción del tejido social.